



Eje II: “Inventamos o erramos” Epistemologías desde la periferia

Mesa 8: Epistemologías y metodologías de la investigación para la emancipación.

Título de la ponencia: **Epistemologías del Folklore Contemporáneo SXX.**

Autor: **Daniel Adrián Riesgo** (Universidad Nacional de las Artes).

Doctorando en la Universidad Nacional de las Artes (UNA), Director de la Licenciatura en Folklore (UNA), Prof. Titular de Metodología de la Investigación Folklórica (UNA), Prof. de Ciencia Política (UBA) - Diplomatura en Metodología de la Investigación en Humanidades - Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires, (UBA), Magister en Análisis de la Opinión Pública en el Instituto de Altos Estudios en Ciencias Sociales – Universidad de San Martín (UNSAM) Argentina, Graduado en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires y en Folklore en la UNA.

Resumen

A fines del siglo XIX el “Folklore Nacional” se constituye como una herramienta de socialización emanada desde un aparato estatal que cumplía la función de conformar un “Estado Nacional”. Esa instrumentación político y social requirió definir ¿qué expresiones sociales? constituyen un hecho folklórico y ¿cuál? es su expresión artística. Posteriormente se las legitimó incorporándolas al espacio académico, institucional y artístico constituyendo una herramienta de construcción de identidad colectiva en el siglo XIX y vigente en el XX con lo cual se cristalizaron ciertas expresiones populares y se invisibilizaron otras.

Este estudio analiza los conceptos clásicos y vigentes del cuerpo expresivo denominado “Folklore Nacional” y la tensión conceptual e identitaria entre este cuerpo expresivo y las nuevas concepciones del folklore contemporáneo del siglo XXI. La influencia de las epistemologías del sur y el nuevo paradigma de diversidad que deconstruye la idea de Folklore Nacional dando lugar a expresiones invisibilizadas y reivindicando las expresiones folklóricas que rescatan los propios, diversos y vigentes rasgos culturales.

Palabras Clave



Folklore Nacional; Hegemonía cultural; Identidad colectiva; Fenómenos folklóricos; Decolonialismo

Introducción:

En solo dos décadas se cumplirán ya 200 años desde que William John Thoms escribe una nota fechada el 22 de agosto del año 1846 titulada “Folklore” para la revista literaria inglesa “Athenaeumque” donde da inicio al uso del término que se define como el “saber popular”, es decir un valor intangible, acentuando que esos fenómenos se relacionan con las vivencias y la historia de un lugar. De a poco comienza a expandirse por Europa la necesidad de recopilar y analizar estos saberes, junto con el nacimiento y desarrollo de la antropología, etnología y lingüística.

Fenómenos folklóricos y “Folklore Nacional”:

Como en ningún otro ámbito disciplinar el nacimiento de la ciencia folklórica, en tanto disciplina que investiga, estudia y analiza los fenómenos folklóricos, estuvo ligada y fue instrumento de la construcción de un proyecto político institucional propio de la modernidad capitalista: la construcción de los “Estados Nacionales.”

Dicho de otra forma, este corpus expresivo, denominado “Folklore Nacional”, nace bajo la “hegemonía cultural” producida por el naciente Estado Nación y efectivamente se convierte en una de las tantas herramientas para el mantenimiento de un orden social establecido. En la Argentina se desarrolla en su dimensión ideológico-discursiva en el período que va entre los años 1880 y 1930.

En este proceso se entiende al “folklore” como un corpus de expresiones populares, contenidos y estéticas que se aplican como herramientas identitarias en la construcción de los Estados Nacionales. Estos contenidos se definen y recopilan muy discutiblemente bajo el concepto selectivo de “tradición”, y luego se imponen.

Esta legitimización político-social da lugar a establecer que elementos constituyen un hecho folklórico y/o su expresión artística y cuáles no.

Como un devenir natural de esta articulación política enlazada por el “romanticismo”, ya desde su origen la palabra folklore y sus posteriores desarrollos estuvieron ligados a conceptualizaciones y movimientos nacionalistas.

Y esta es una de las razones más importantes por la cual en la actualidad la palabra “folklore” no es utilizada de buena manera en gran parte de Europa central.

Se utilizan otras palabras para referirse estas expresiones de la cultura popular.

Por dos causas:

a) hace mención a los primeros abordajes de estudio donde el eje pasado vs presente era fundamental y lo definía, por lo tanto, el “folklore” representa expresiones rígidas del pasado lejano, y/o

b) el folklore tiene un tinte de propaganda de las derechas nacionalistas del siglo XX como el nazismo o fascismo, por ejemplo, y también las izquierdas nacionalistas utilizaron las expresiones y contenidos folklóricos como elementos centrales de su construcción identitaria de nacionalismo extremo con contenidos de violento racismo, homofobia y expansionismo territorial.

Lo que llevo a debate en este escrito es:

por un lado, la idea de que por fuera de este corpus cristalizado casi no hay expresiones folklóricas, y por otro lado, que a través de “acatamientos discursivos”¹ se establecen algunas veces, prácticas folklóricas o se componen obras, sin saber que se está transmitiendo un relato desde un posicionamiento ideológico conservador.

Reconceptualización de los fenómenos folklóricos:

Tres ejes conforman la matriz ideológica del Folklore clásico del siglo XX: a) la conformación del Estado Nación, b) el corpus “Folklore Nacional”, y c) los abordajes teóricos positivistas y funcionalistas que construyeron la ciencia Folklórica.

Dentro del análisis que estoy desarrollando me parece importante diferenciar dos planos del Folklore:

Folklore en su desarrollo científico y académico, y

Folklore como corpus de expresiones, contenidos y estéticas que se aplican como elementos identitarios desde la construcción de los Estado – Nación.

En tanto ciencia, los orígenes de los estudios de Folklore y su desarrollo disciplinar posterior estuvieron configurados por, 1) el “Positivismo”, que le dio forma y status de disciplina científica, y posteriormente el funcionalismo, y 2) las “Acciones Imperialistas y Políticas Coloniales” que le dieron un posicionamiento ideológico y delineó formas valorativas de aproximación y categorización de los fenómenos relevados o recopilados. Este período histórico podemos enmarcarlo entre principios del siglo XIX y pasado mediados del siglo XX.

¹ Presento el concepto de “Acatamiento discursivo” al cual defino como un mandato que puede presentarse consciente o inconscientemente. Se transmite a través de los preceptos acerca de ¿cómo?, y de ¿qué forma? “deben representarse” los contenidos, símbolos y estéticas del Folklore Nacional.

Cuando ya a mediados del siglo XX empieza a ser cuestionado el positivismo, por un lado, y las acciones imperialistas por el otro, el Folklore entra en crisis y por momentos pierde su rumbo epistemológico.

Existe un problema que tendrá que ver con la percepción de los que consideramos fenómenos folklóricos, y es una “europeización” que implicó la construcción de una “nación” en base a ficciones orientadoras que negaban su pasado, en lugar de construirlo a partir de él. Este proceso toma forma con el ordenamiento jurídico a partir de la sanción de la Constitución Nacional de 1858, la conformación del Estado-Nación y la instauración del modelo “agro exportador” bajo el lema “Orden y Progreso”, el cuál fue el lema de la oligarquía terrateniente desde finales del siglo XIX.

“La incompreensión de lo nuestro preexistente como hecho cultural o, mejor dicho, entenderlo como hecho anticultura, llevó al inevitable: todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado. Civilizar, pues, consistió en desnacionalizar”, (Jauretche, 1973)²

Un ejemplo concreto de estas expresiones en Argentina es “el gaucho” que se convirtió en la construcción de un tipo humano abstracto, ya que fue exterminado. El “gaucho” fue un elemento central en la constitución de la “nación”, y más frente a la ola inmigratoria entre 1850 y 1930, cuando el país fue despoblado de las culturas originarias.

Epistemologías de las ciencias sociales y estudios de Folklore.

El Folklore, en tanto ciencia, forma parte de las ciencias sociales, y como en ninguna otra disciplina dentro de estas ciencias desde siempre se debatió, en un círculo muy pequeño e institucionalizado, ¿qué es el folklore?

Esto se debe a que no se saldó la tensión entre dos posicionamientos ideológicos opuestos que se enfrentan en torno a esta definición.

Un segmento mayoritario y hegemónico que consciente o inconscientemente está posicionado en un espectro ideológico conservador que se apoya en un concepto de folklore rígido, de matriz histórica conservadora y que expresa manifestaciones culturales como ser música, danza, atuendos, comidas, etc. que se recopilaron en un periodo de tiempo que va de 1880 a 1950 aproximadamente, posteriormente “cristalizadas” académicamente y catalogadas como “Folklore Nacional”, como mencione anteriormente. Al ser hegemónico se institucionalizó desde el positivismo y se desparramó en los ámbitos escolares, académicos y culturales, por lo tanto, el hecho

² Jauretche, A. (1973), “Manual de zoncercas argentinas”, Buenos Aires: A. Peña Lillo Editor.



de que sea ubicado es un espectro ideológico conservador y hegemónico implica que no todos los seguidores/as, transmisores y creadores/as sean conscientes de este posicionamiento ideológico.

Un segmento minoritario, poco visibilizado que se posiciona en valores ideológicos progresistas los cuáles se apoyan en un concepto de folklore con sentido amplio, orgánico y decolonialista. Al ser orgánico estos fenómenos tienen vida, nacen nuevos fenómenos, otros se transforman y otros desaparecen. Este Folklore incluye lo urbano, a cuyas expresiones artístico culturales denominan “arte popular” o “folklore”.

Toda ciencia nace y se desarrolla en contextos que la determinan y tiene posicionamientos ideológicos específicos que establecen “que se ve”, “que no se ve” y ¿cuáles? son sus métodos de producción de conocimiento.

Visibilizo cuatro movimientos epistemológicos que influyen y en algunos casos determinan los abordajes teóricos del Folklore Contemporáneo del siglo XXI: La escuela de “estudios culturales”, el “poscolonialismo”, el “decolonialismo”, y los “estudios de género”

Quiero destacar que estas epistemologías no son solo estructuras epistémicas que dan forma a los estudios de folklore, sino que también determinan concepciones, valores y estéticas de las distintas expresiones artísticas no solo del folklore, sino en general. Por eso las creo tan importantes, porque, como toda filosofía hegemónica o contra hegemónica nos determina en infinitud de aspectos.

ESTUDIOS DEL FOLKLORE Y CONTEMPORANEIDAD S XXI

La primera definición que quiero hacer con respecto al recorrido de los abordajes teóricos del Folklore desde principio del siglo XIX hasta la actualidad se dio una conjunción o cruce de corrientes de pensamiento al principio positivista y que en algún momento crecieron evolutivamente, después aparece el funcionalismo, luego el constructivismo, etc., es decir, distintos posicionamientos ideológicos, algunos ligados a proyectos políticos nacionalistas, otros a proyectos de izquierdas, algunos con más influencias europeas y otros latinoamericanistas. Obviamente siempre es así en muchas disciplinas.

La segunda definición es acerca de ¿cómo concebir? al fenómeno folklórico en la contemporaneidad del siglo XXI.

El Folklore es una disciplina que estudia y analiza dos ejes básicos de cualquier grupo humano o sociedad, a saber:

El sistema de creencias, y



El sistema de representación

La capacidad simbólica del ser humano nos da la posibilidad de construir conceptos y representaciones abstractas que ordenadas constituyen un sistema de creencias y también de representación.

Estos sistemas cumplen una función social del mismo modo que los paradigmas, se imponen para cohesionar al colectivo desde un elemento identitario. El sistema de creencias puede ser entendida como conjunto de ideas y conceptos que explica la forma de concebir el mundo social en su pasado, presente y futuro, y cumplen la función de cohesionar, establecer un orden, una historia y un sentido ético y estético en una comunidad. Desde ahí nace el “acto comunicativo” que va a ser la herramienta que da forma a la representación.

Ambos sistemas se sintetizan en la construcción del mito.

Este “abstracto” es el que nos convoca, y es la condición humana, la de buscar y establecer una creencia, expresarnos e identificarnos con esas representaciones.

Este es el principio de toda acción social y el campo de estudio de las disciplinas de las ciencias sociales.

De aquí viene esta segunda definición que quiero hacer,

El Folklore, entendido como ciencia, forma parte del campo de las ciencias sociales.

Por lo tanto, su estructura de análisis y método de investigación es el de las ciencias sociales. Es importante mencionar esta afirmación porque hay corrientes que interpretan que el Folklore tiene un campo conceptual y de investigación separado, por fuera de las ciencias sociales. como si fuera paralelo a las mismas, y eso no es así.

Los estudios de Folklore no están escindidos de las ciencias sociales, tiene su especificidad tal como en el mismo campo lo tienen la sociología, antropología, historia, economía, ciencia política, comunicación, psicología, etc., por eso son disciplinas diferentes, sin embargo, todas se nutren del mismo campo y se complementan compartiendo no solo epistemologías, conceptos y corpus teóricos sino también las técnicas de investigación y objetos de estudio.

Cualquier investigación y análisis de fenómenos folklóricos que no incorporen miradas teóricas y/o análisis conceptuales de estas otras disciplinas resultará incompleto y/o meramente descriptivo-archivístico.

Lo importante es definir un “campo trabajo” dentro de las ciencias sociales. Y ese campo de trabajo está definido por todo el recorrido que ya hizo el Folklore como disciplina, lo que va delineando una mirada determinada de los hechos sociales y

perspectivas teóricas para analizarlo desde el Folklore, tal como sucede con las particularidades de las demás disciplinas sociales.

Es en la construcción del “objeto de estudio” donde se realiza el recorte de lo que es un fenómeno folklórico, el cual se hará de acuerdo al posicionamiento ideológico y al sustento teórico de cada corriente dentro de esta disciplina.

Por lo tanto, la tercera definición es que una mirada del Folklore contemporáneo del siglo XXI debiera tener en cuenta que:

El fenómeno social es un suceso y la mirada sobre él desde el Folklore se hace siempre desde un posicionamiento ideológico, consciente o inconsciente, que está expuesto en alguna perspectiva epistemológica o cruce de ellas que nos hace verlo, recortarlo y analizarlo de un modo y no de otro.

Entonces al momento de observar un hecho social, quien tenga una formación desde el Folklore hará el recorte de ese fenómeno desde las herramientas teóricas que posea y es ahí donde se produce la conceptualización acerca de ¿cómo? se concibe un fenómeno folklórico, entonces,

La conceptualización se produce al momento de construir el “objeto de estudio”

Análisis de los fenómenos folklóricos:

Antes de pensar en describir ¿cómo? es el fenómeno en sí mismo, es decir el objeto, o ¿cómo? se produce el acto comunicativo o expresivo, es decir el contexto, es necesario indagar y analizar el ¿por qué? o mejor dicho ¿cuáles? son las razones por las cuáles un fenómeno folk llegó históricamente a ser así y no de otro modo³.

Inclusive es importante analizar ¿cuáles? fueron o son las tensiones y luchas internas y/o externas dentro de ese colectivo donde se desarrolla el fenómeno, que es una forma de integrar en un mismo análisis objeto, sujetos y contexto de creencia y representación.

Antes del acto expresivo de construir objetos, o contextual de construir códigos y meta códigos, está la constitución del sujeto humano, la cual se realiza en determinadas condiciones de tensiones o luchas, es decir de condicionamientos sociales y, por lo tanto, esos condicionamientos influyen y moldean dichas expresiones.

Después se establece una relación dialéctica de mutuas influencias entre estructuras constitutivas del sujeto/a y sus formas expresivas, del mismo modo que establece Bourdieu (1990)⁴, la relación entre campo y habitus.

³ Weber, Max (1922). “Ensayos sobre metodología sociológica”, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2006.

⁴ Para Pierre Bourdieu “...todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que sólo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta estas diferencias en la objetividad.”



Vamos a “crear”, “comunicar” y “representar” de acuerdo a como vamos formando nuestra subjetividad y como se interioriza en cada persona los relatos recibidos, las tradiciones escogidas y las luchas sociales encarnadas en cada cuerpo, colectivo o clase social, lo mismo que la “memoria” colectiva.

Tres características relacionales de los fenómenos folklóricos a tener en cuenta:

a-Identidad – Comunidad: El hecho folklórico siempre es comunitario y la cohesión grupal se conforma a partir de una identidad que se constituyó desde las tensiones internas o condicionamientos externos a dicha comunidad, y es desde ese corpus identitario que se moldea una determinada forma de percibir, sentir, pensar y actuar de una manera y no de otra.

Es decir, es comunitario porque tiene una identidad colectiva que genera que se compartan ciertas prácticas, que además tienen historicidad.

De la historicidad surge un eje característico importante entre identidad y comunidad, la tradición. La tradición es una característica que diferencia claramente a los fenómenos sociales o populares, de los fenómenos folklóricos, lo mismo que decir la diferencia entre arte popular y arte folklórico, por ejemplo.

Todo arte folklórico es arte comunitario (popular) pero no todo arte popular es folklórico, porque no tiene tradición.

Todo fenómeno folklórico tiene tradición, se transmite a lo largo del tiempo, sin embargo, es importante mencionar que al momento del análisis interpretemos que la tradición no es un elemento que viene del pasado hacia el presente, sino es una lectura que desde una posición ideológica y posicionamiento conceptual – político hacemos desde el presente seleccionando determinados elementos del pasado y no otros.

Es muy claro el concepto de “tradición selectiva” de Williams (1981) que menciona que la tradición siempre es selectiva ya que es una versión del pasado y que elige y acentúa ciertos significados y prácticas y rechaza o excluye otros, de acuerdo a los intereses hegemónicos se activan determinadas conexiones históricas que ratifican aspectos del dominio presente.⁵

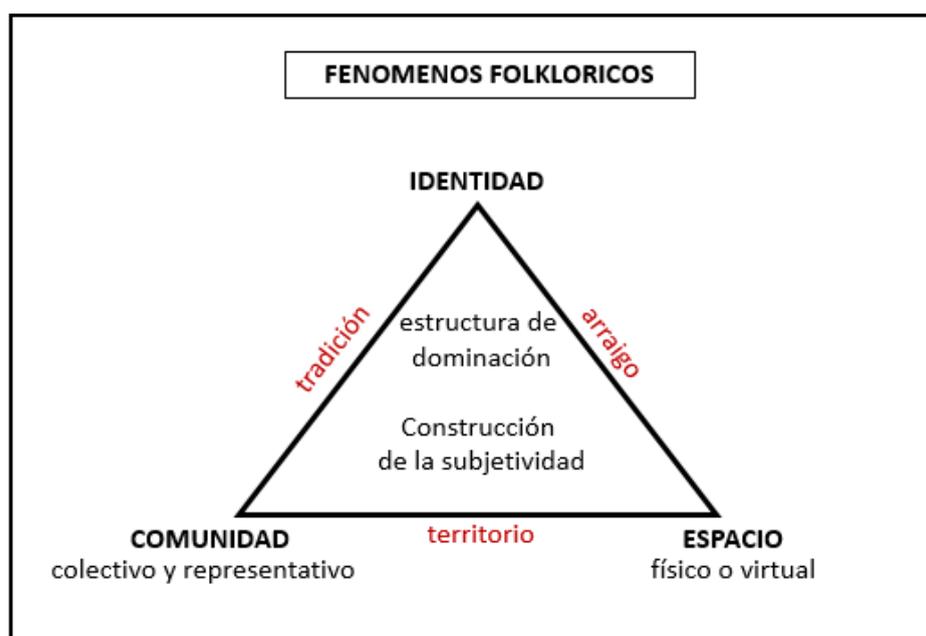
Un claro ejemplo es el corpus del Folklore Nacional evaluado anteriormente, entonces como diría Said (1993)⁶ buscamos entonces “arrancar la tradición histórica de las garras de los sectores dominantes” y restaurar el tiempo pasado a la luz del presente que amenaza a los oprimidos.

⁵ Williams, R. (1997) “Marxismo y literatura”. Barcelona, Península.

⁶ Said, E. (1993) “Culture and Imperialism”, Nueva York: Vintage Books

Volviendo al tema, como mencioné anteriormente ya no tiene sentido definir ¿qué es? un fenómeno folklórico. Lo importante es pensarlo desde un campo disciplinar dentro de las ciencias sociales porque esencialmente es un fenómeno social cuyas características deben analizarse teniendo en cuenta que son prácticas y representaciones cohesionadas por una identidad que es fruto de estructuras de dominación hegemónicas o contra-hegemónicas que se hacen cuerpo en hábitos de comportamientos, creencias, formas de sentir, percibir, pensar, actuar y representar.

Estas variables relacionadas que se combinan expresando el fenómeno folklórico podrían graficarse de esta forma:



Al haber identidad hay comunidad, por lo que dichas expresiones siempre son representativas de un colectivo que naturalmente las asume como propias arraigándolas y, por lo tanto, demarcándolas en un espacio que se convierte en “territorio”.

b-Identidad – espacio: La segunda característica relacionar es la espacial. Las expresiones identitarias van a tener un asentamiento espacial, de ahí nace el “arraigo”.

La tradición se complementa con el arraigo al que concibo como un proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con un territorio, un sentimiento de pertenencia. Decir “arraigo” es “echar raíces”, que es una forma de crear lazos afectivos y duraderos con un lugar, por lo tanto, hay afectividad y lealtad con un espacio. Es importante entender que el arraigo es un fenómeno muy distinto a la identidad

socioterritorial, la cual es una dimensión de la identidad personal que toma como centro de referencia un territorio físico donde vive un grupo humano. EL arraigo genera lazos más fuertes con un espacio, que inclusive puede ser virtual.

Es precisamente ese sentimiento de pertenencia que liga a un espacio con la identidad. Aquí podríamos mencionar la relación descrita por Augé (1993)⁷ de identidad–alteridad, componentes que no pueden ser mencionados unos sin el otro.

En algún punto lo plasma Anthony Cohen (1982)⁸ en su concepto de “conciencia cultural” entendida como el sentido de diferencia de personas entre ellas mismas y hacia personas ajenas o extrañas a su comunidad. La conciencia cultural será el núcleo de la relación entre espacio e identidad, lo que se expresa en el arraigo como forma de establecer un sentimiento.

Este es un punto importante, entender que el arraigo está anclado en el sentimiento, y es una característica del fenómeno folklórico. Una buena forma de entender y analizar ese sentimiento es el modo que Raymond Williams (1980) describe la estructura de sentimiento en el orden socio cultural, lo entiende como el grupo de relaciones internas específicas, entrelazadas y en tensión que dan forma a la vivencia y al sentimiento concreto, un sentimiento expresado en valores y significados culturales.

Al igual que el concepto de “conciencia cultural” de Cohen, otro elemento que expresa el arraigo como eje de la dimensión identidad-espacio es el concepto de Rubén Pérez Bugallo, (1985), de “conciencia patrimonial asumida”.⁹

c-espacio – comunidad: La tercera característica relacionar se refiere básicamente al lugar de residencia. Podemos leerla como la residencia del grupo humano, pero también podemos leerla como la residencia solo del fenómeno folklórico.

Aquí es importante tratar dos aspectos de esta relación.

El primero es que los cambios socioeconómicos y fundamentalmente los tecnológicos, desde fin del siglo pasado y los desarrollados a principios de este siglo XXI, han modificado sustancialmente las prácticas sociales de tal forma que hoy es inconcebible

⁷ Augé, M, (1993), “Espacio y Alteridad”, en Revista de Occidente, ejemplar dedicado a El otro, el extranjero, el extraño.

⁸ Cohen, A (1982), “Belonging: The Experience of Culture”, en *Belonging: identity and social organization in British rural cultures*. Manchester University press.

⁹ “Lo portadores de bienes folklóricos reconocen que ese patrimonio los ha marcado con un sello íntimo que es a la vez diferencial y aglutinativo. Valoran los bienes que, adquiridos generalmente en edad temprana, consideran luego propios de por vida aún...” Pérez Bugallo, R. (1985). “El folklore: una teoría de la práctica”. En *Sapiens* N° 5. Chivilcoy, Museo Arqueológico Municipal

pensar en un grupo humano homogéneo, lo mismo que el término “clase social” ya no define de ningún modo las conceptualizaciones clásicas del término, es decir, entendida como un colectivo que comparte el mismo nivel socioeconómico, percepciones e intereses sociales.

De tal forma que, una misma persona en la actualidad puede participar de una, dos o más comunidades a la vez en donde establece un sentido de territorialidad y participar o protagonizar un fenómeno folklórico.

Cambia el sentido a través del tiempo, de pensar en un pasado que una persona solo formaba parte de una comunidad a un presente donde una misma persona ocupa diversos campos a la vez, es decir puede formar parte de varias comunidades y a su vez ocupar roles muy diferenciados, por ejemplo, en un campo es portador de conocimiento, en otros no, en algunos puede ocupar lugares de poder o realiza ciertas prácticas y en otros no, etc.

El segundo aspecto de esta característica relacionar es que en la relación espacio – comunidad el espacio no solo es físico, sino que puede ser virtual. Las nuevas tecnologías produjeron cambios importantes de tal modo que hoy consideramos que el “espacio”, entendido como el lugar ocupado por personas donde se desarrollan fenómenos sociales, además de físico también puede ser virtual.

Para este abordaje teórico el hecho de que el espacio donde se desarrolla el fenómeno folk sea físico o virtual es indistinto porque en ambos espacios existe un sentido de “territorialidad”, entendida como un sentimiento de pertenencia, de formar parte y de dominio de lugar, es decir un territorio.

Un ejemplo de esto es el fenómeno del “Netlore” o “Folklore digital” el cual se desarrolla en medios digitales como ser WhatsApp, correos electrónicos, blogs, redes sociales, etc. Para poner un caso podemos mencionar la vigencia de las leyendas urbanas, (SANCHEZ, 2018), en los “Creepypastas”¹⁰

De este modo, podemos concebir como se desarrolla un fenómeno folklórico en las primeras décadas del siglo XXI.

¹⁰ Sánchez S, (2018), “Folklore digital: la vigencia de las leyendas urbanas en los creepypastas”, “Su nombre es un juego de palabras entre la denominación en inglés de la operación de corte y pegado digital (copy and paste) con creepy (‘escalofriante’). Forman parte de la nueva cultura de la Web, que es su ámbito natural de circulación, lo que constituye una restricción genérica: un relato de terror no puede ser un creepypasta, si no ha nacido y circula en Internet.”



Conclusiones:

La construcción identitaria realizada en la conformación del Estado-Nación del corpus “Folklore Nacional” y sus posteriores desarrollos han invisibilizado innumerables expresiones de la cultura popular - folklórica y han cristalizado otras.

Durante más de un siglo hemos guiado nuestros estudios, prácticas sociales, educativas y artísticas bajo los preceptos de este concepto de folklore extremadamente rígido, sectorizado y patriarcal.

Por otra parte, la hegemonía positivista y funcionalista en la ciencia del Folklore, que se extiende intermitentemente hasta el día de hoy, no contribuye a la investigación, análisis, comprensión y visibilización de estos nuevos fenómenos ni de las tensiones que se producen en el campo simbólico del arte popular entre las posturas conservadoras y las nuevas expresiones que nacieron a la luz de los nuevos paradigmas de diversidad y rol estatal en esta definición.

“Durante el siglo XX la Argentina transitó un camino que no hacía prever las grandes transformaciones legales de los últimos años en materia de género, orientación sexual y sexualidades” (Barrancos D, 2004)

Con respecto a esto me refiero a los cambios paradigmáticos de orden mundial y la lucha por la obtención de derechos y reconocimiento de diversidad de los últimos 20 años, en el caso argentino visibilizaciones y activismos incentivados por leyes como ser: “Salud Sexual y Reproductiva (2002), “Educación Sexual Integral” (2006), “Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres” (2009), “Matrimonio Igualitario” (2010), “Identidad de Género” (2012), “Interrupción Voluntaria del Embarazo” (2020), “Cupo laboral Travesti – Trans (2021) y “Reconocimiento de las identidades no binarias por el Estado” (2021).

Estos cambios han incentivado la participación y visibilización de nuevas expresiones que han influido y puesto en jaque la hegemonía cultural del denominado “Folklore Nacional”, provocando una contradicción de sentidos y estéticas, y tensionando las posiciones tradicionalistas, por decir de otro modo, disputando significados y legitimidades por lo que entran en crisis fuertemente estos valores nacionalistas que llevan 150 años

Esta lucha en el campo simbólico se da en distintos espacios: los escenarios, las aulas, los espacios culturales y mercados de arte donde se cuestionan formatos heteronormativos, un ejemplo son los nuevos colectivos artísticos feministas o las



danzas folklóricas y populares bailadas sin roles de género definido, desde una lógica no binaria. También se aprecia la valorización de nuevas expresiones folklóricas que nacieron en la contemporaneidad y la visibilización y reconocimiento de las prácticas folklóricas de los pueblos originarios.

¿Podemos considerar a estas expresiones parte legítima de nuestra cultura popular, parte de nuestro “Folklore Nacional”?

Por supuesto que sí, es más, no hay rasgo caracterizador teórico que diga que no son expresiones folklóricas.

Este es un principio decolonizador. La idea de deconstruir el concepto de “Folklore Nacional”, quitando de él los rasgos positivistas y funcionalistas y el falso nacionalismo conservador.

El mismo principio es aplicable a la ciencia del Folklore.

Entonces se refuerza la premisa de la que partimos y se construye un nuevo objeto de estudio.

No se puede concebir un pensamiento latinoamericano sin activismo, la decolonización de nuestra cultura, el establecer nuestras propias miradas epistemológicas implica un acto de militancia en el campo popular.

Es necesario deconstruir los criterios con que definimos el folklore como expresión popular para reivindicar y visibilizar nuestros propios, diversos y vigentes rasgos culturales.

¿A dónde vamos?: A quitar los rasgos positivistas, funcionalistas de las teorías de Folklore para construir nuestros propios sentidos:

en vez de un “Folklore Nacional”, reconocer un “Folklore Plurinacional”

en vez de fenómenos folklóricos cristalizados reconocer a los fenómenos folklóricos como orgánicos.

en vez de una tradición selectiva, reconocer y visibilizar los fenómenos folklóricos con perspectiva de memoria y perspectiva de género.

En síntesis, revalorizar nuestras propias historias y nuestras propias prácticas contemporáneas.



Dedicado al Prof. Walter Barrios (1968 – 2023)

Bibliografía

- Achilli, E. (2005). Investigar en antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Rosario: Laborde Libros.
- Althusser, Louis ([1970] 1988) Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan, Nueva Visión, Buenos Aires (Traducción de José Szabón y Alberto J. Pla).
- Archenti, Nélica & Aznar, Luis (1987). “Actualidad del pensamiento socio-político clásico”, Buenos Aires, EUDEBA
- Arico, Héctor, (2022), “Danzas Tradicionales Argentinas”, Ediciones Nuevo Offset, Bs As.
- Aristóteles (1983): Política, ed. bilingüe griego-español de María Araujo y Julián Marías, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2ª ed.
- Augé, M, (1993), “Espacio y Alteridad”, en Revista de Occidente, ejemplar dedicado a El otro, el extranjero, el extraño.
- Barrancos, Dora. (2005). La diferencia sexual y el Código de Convivencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Notas para la historia de la regresión de derechos. Revista Mora, (11), 202-204.
- Barrancos, Dora. (1999). Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el periodo de entreguerras. En Devoto, Fernando y Madero, Marta. (Dir.). Historia de la vida privada en la Argentina, Vol. 3. Buenos Aires: Taurus.
- Barrancos, Dora. (1990). Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo. Buenos Aires: Contrapunto.
- Barrancos, Dora. (2004). Géneros y sexualidades disidentes en la Argentina: de la agencia por derechos a la legislación positiva. Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe Vol. 11, No. 2 Julio-Diciembre, 2014, ISSN: 1659-4940
- Bausinger, H, [1961] 1990. Folk Culture in a World of Technology. Indiana University Press. [1980] 1988. Acerca de los contextos. Serie de Folklore 1:17-28. Buenos Aires, OPFYL

- Blache, Marta. (1980) "Enunciados fundamentales tentativos para la Definición del Concepto del Folklore", Santiago del Estero, Congreso Internacional de Folklore Iberoamericano, 22-27 septiembre.
- Blache, M y Magariños de Morentin, J,(1980) "Síntesis Crítica de la Teoría del Folklore en Hispanoamérica", En: Revista Chilena de Antropología N° 4 (en prensa), p. 47
- Blache, M (1983), "El Concepto de Folklore en Hispanoamerica", Latin American Research Review, Vol. 18, No. 3 (1983), pp. 135-148 (14 pages), Published By: The Latin American Studies Association.
- Blache, M. (1992), "Folklore y nacionalismo en la Argentina. Su vinculación de origen y su desvinculación" actual. RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre, 20(1), 69-89. <https://doi.org/10.34096/runa.v20i1.2313>
- Bhabha, Homi K. ([1994] 2002) El lugar de la cultura, Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL (Traducción de César Aira).
- Bonfil Batalla, Guillermo (1991) Pensar nuestra cultura, ensayos. México, Alianza Editorial
- Bonfil Batalla, Guillermo (1991) Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural. En: La cultura popular. Comp. Adolfo Colombes. PREMIA Edit. Puebla
- Bourdieu Pierre, (1990). "Espacio social y génesis de las clases", Sociología y cultura, Grijalbo, México,
- Bourdieu Pierre, (1999) Cap. "Economía de las prácticas" y Cap. 3, "El habitus y el espacio de los estilos de vida", La distinción, Taurus, España,.
- Bronislaw malinowski, (1948) Una teoría científica de la cultura y otros ensayos, Bs. As., Sudamericana
- Carvalho Neto, Paulo de (1969) Historia del Folklore Iberoamericano. Editorial Universitaria, S. A. Chile.
- Citro, Silvia y Mariana Gómez (2013) Perspectivismo, fenomenología cultural y etnografías postcoloniales: intervenciones en un diálogo sobre las corporalidades. Buenos Aires: Repositorio CONICET.
- Cohen, A (1982), "Belonging: The Experience of Culture", en Belonging: identity and social organization in British rural cultures. Manchester University press.

- Colatarci, María Azucena (2003) Apunte para una historia de las carreras de Folklore en el Instituto Universitario Nacional del Arte. Buenos Aires: Ed de la autora.
- Colombres, Adolfo (1983) La cultura popular, México. Premia Editora.
- Cortázar A.R. (1954) Qué es el folklore; planteo y respuesta con especial referencia a lo argentino y americano, pág. 40, Bs. As. Lajouane,
- Cortázar A.R, Ecología Folklórica (1947) en Gaea, Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, T. VIII, pgs. 125-139, Bs. As.
- Cortázar A.R (1959) “Esquema del folklore”, Editorial Columba, Buenos Aires
- Dannemann, M (1975), “Teoría folklórica. Planteamientos críticos y proposiciones básicas,” en Teorías del Folklore en América Latina (Caracas: INIDEF), pp. 13-43.
- Crespo, C. y Ondelj, M., (2020) Folklore, patrimonio cultural y Estado. Del Instituto de la Tradición al Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas (1943 a 1964) (pp. 117-139). En A. Martín (comp.) Cultura y patrimonio nacional. Los estudios de Folklore en la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba.
- Crivos Marta (2012). El Estudio de la Narrativa de Casos: Una Propuesta para el abordaje etnográfico de las alternativas médicas. El proceso de búsqueda de la salud como objeto antropológico. Buenos Aires: LIEA/UNLP/CONICET.
- Fernández Clarisa Inés (2020) “Estado y políticas culturales en Argentina. Un análisis comparativo entre el Kirchnerismo y la Alianza Cambiemos (2007-2017)” Sociohistórica, n° 45, e102, marzo-agosto 2020. ISSN 1852-1606 Universidad Nacional de La Plata.
- Federici, Silvia ([2004] 2010) Calibán y la bruja: “mujeres”, cuerpo y acumulación originaria. Buenos Aires: Tinta Limón (Traducción de Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza). 12
- Fernández Latour de Botas, Olga. (1979) Una propuesta concreta para el aprovechamiento didáctico del Folklore. En: Congreso Nacional de Folklore. Gob. De la Prov. de Formosa. SEC. Univ. Nac. Del Nordeste. Dpto. Impresiones. Argentina.
- Ferreira, E. (2013). “La construcción de la identidad nacional Orígenes y desafíos actuales”. Buenos Aires, Argentina. Historia del Pensamiento Nacional. Instituto Nacional de Capacitación Política. Cuad. 1, pp.28- 44.

- Foucault, Michel ([1976] 2002) Historia de la Sexualidad. Vol.1. La Voluntad de Saber. BsAs: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2000). Vigilar y castigar. Madrid: Siglo XXI Editores
- Freud, S. (1912). Tótem y tabú. En S. Freud, Obras completas (pp. 1745-1850), tomo V. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Galeano, Eduardo (1982) Literatura y Cultura Popular en América Latina: Diez Errores o Mentiras Frecuentes, en la Cultura Popular. México: Premia Editora
- García Canclini, Néstor (1984) Cultura y sociedad: Una Introducción. Buenos Aires: Cuadernos de Información y Divulgación para Maestros Bilingües.26
- Gramsci, Antonio (1974); Literatura y Cultura Popular Tomo I Editorial de Cultura Revolucionaria. Argentina.
- Gramsci, A. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno, – 1ª ed. – Buenos Aires: Ediciones Nueva visión, 2003.
- Gramsci, A. (1978). Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y sobre el Estado Moderno. México: Juan Pablos Editor
- Gramsci, A. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003.
- Gramsci, A. Los intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003.
- Guber, Rosana (2001) La etnografía, método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial Norma
- Gudaitis Barbara “Poscolonialismo” material de trabajo de la Diplomatura en “La metodología de investigación en humanidades” Bs As Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y Sholem Bs As, 2021
- Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comps) (2003) Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires y Madrid, Amorrutu.
- Halperin Donghi, Tulio (1980): Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880). (Biblioteca Ayacucho, Caracas).
- Hall, Stuart. (2006) “Estudios culturales: dos paradigmas” en Revista Colombiana De Sociología, 27: 233-254..
- Jameson, Fredric y Zizek, Slavoj. (1998) Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Paidós.

- Jauretche, A, (1973), “Manual de zonceras argentinas”, Buenos Aires: A. Peña Lillo Editor.
- Kusch, Rodolfo (1976): Geocultura del Hombre Americano. Buenos Aires, Fernando García Cambeiro.
- Kusch, R. (2007) Obras Completas. Buenos Aires: Editorial Fundación Ross
- Ladner, Edgardo (compilador) (2011); La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas Latinoamericanas. Ediciones CICCUS. Buenos Aires.
- Mignolo, Walter,(2015) Trayectorias de re-existencia: ensayos en torno a la colonialidad/decolonialidad del saber, el sentir y el creer. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Oszlak Oscar (1982) “Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina” Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales, Vol. XXI, Buenos Aires, Argentina
- Pérez Bugallo, R.(1985). “El folklore: una teoría de la práctica”. En Sapiens N° 5. Chivilcoy, Museo Arqueológico Municipal
- Qujano, Aníbal (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander, Edgardo (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.
- Reed, Susan, (1998), “The Politics and poetics of dance”, AnnualReview of anthropology, , Vol 27, 1998. pp. 503-532
- Rockwell, E. (2009). La Experiencia Etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.
- Said, E. (1993) “Culture and Imperialism”, Nueva York: Vintage Books
- Sánchez S, (2018), “Folklore digital: la vigencia de las leyendas urbanas en los creepypastas” en Revista Heterotopías del Área de Estudios del Discurso de FFyH.
- Sarmiento, D. F. (1845). Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. Aspectos físicos, costumbres y hábitos de la República Argentina. Chile: El progreso de Chile.
- Sartori Ciovanni (1993) “La Democracia Después del Comunismo”, Alianza Editorial, Madrid – Buenos Aires



I Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano
8, 9 y 10 de junio de 2023
Universidad Nacional de Lanús (UNLa)
Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina

- Scherbosky, Federica (2015) “Geocultura: un aporte de Rodolfo Kusch para pensar la cultura desde una perspectiva intercultural” Conicet – UNCuyo, Argentina
- Segato, Rita (2007) La Nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad. Buenos Aires: Prometeo.
- Trigueros, Álvaro Alonso. (2014) “Antonio Gramsci en los estudios culturales de Raymond Williams” en metaodos revista de ciencias sociales.
- Williams, Raymond. (1997) Marxismo y literatura. Barcelona, Península.
- Weber, M. (1984) Economía y sociedad. Conceptos de la sociología y del “significado” en la acción social. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (1922). “Ensayos sobre metodología sociológica”, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2006.
- Williams, R. (1997) “Marxismo y literatura”. Barcelona, Península.